



# Convenio y Conversación

Jonathan Sacks  
THE RABBI SACKS LEGACY

BASADO EN LAS ENSEÑANZAS Y ESCRITOS DEL RABINO LORD JONATHAN SACKS

*Con agradecimiento a la Familia Schimmel por su generoso patrocinio de Convenio y Conversación, dedicado a la memoria de Harry (Jaim) Schimmel. "He amado la Torá del Rabino Jaim Schimmel desde que la encontré por primera vez. No solo busca tratar acerca de las verdades superficiales, sino también en su conexión con una verdad más profunda que yace bajo la superficie. Junto a Ana, su notable esposa por 60 años, han construido una vida dedicada a amar a la familia, la comunidad y la Torá. Una pareja extraordinaria que me ha conmovido más allá de toda medida con el ejemplo de sus vidas." – Rabino Sacks*

Emor

Traductor: Abraham Maravankin

## Eternidad y moralidad

Nuestra parashá comienza con una restricción sobre las personas por las que un *kohen* puede volverse *tamé*, palabra que generalmente se traduce como *profanado*, *contaminado* o *ritualmente impuro*. Un sacerdote no puede tocar ni estar bajo el mismo techo que un cadáver. Debe mantenerse alejado del contacto cercano con los muertos (con la excepción de un pariente cercano, definido en nuestra parashá como su esposa, un padre o madre, un hijo, un hermano o una hermana soltera). La ley para el *Kohen Gadol* (Sumo Sacerdote) es aún más estricta. Él no puede permitirse volverse ritualmente impuro ni siquiera por un pariente cercano, aunque tanto él como un sacerdote común pueden hacerlo por un *met mitzvá*, es decir, alguien que no tiene a nadie más que se encargue de su entierro. En tal caso, el requerimiento básico de dignidad humana prevalece sobre el imperativo sacerdotal de pureza.

Estas leyes, junto con muchas otras en Vaikrá y Bamidbar, especialmente el ritual de la Vaca

Roja, utilizado para purificar a quienes habían tenido contacto con los muertos, son difíciles de comprender hoy en día. Ya lo eran en los tiempos de los Sabios. Rabán Yojanán ben Zakai es conocido por decir a sus estudiantes: "No es que la muerte contamine ni que las aguas [de la Vaca Roja] purifiquen. Más bien, Dios dice: He ordenado un estatuto y emitido un decreto, y no tienen permiso para transgredirlo". La implicación parece ser que las reglas no tienen lógica. Son simplemente mandatos Divinos.

Estas leyes son realmente desconcertantes. La muerte contamina. Pero también lo hace el parto (Levítico 12). El extraño conjunto de fenómenos conocido como *tzaraat*, usualmente traducido como lepra, no coincide con ninguna enfermedad conocida, ya que es una condición que puede afectar no solo a una persona, sino también a ropas y paredes de casas (Levítico 13-14). No conocemos ninguna condición médica que corresponda a esto.

Luego, en nuestra parashá, se excluye del servicio en el Santuario a un *kohen* que tuviera un defecto físico – alguien que fuera ciego o cojo, tuviera la nariz deformada o un miembro malformado, jorobado o que tuviera enanismo (Lev. 21:16-21). ¿Por qué? Tal exclusión parece contradecir el siguiente principio:

“El Señor no mira lo que mira el hombre. El hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón.” (Samuel I 16:7)

¿Por qué la apariencia exterior debería afectar si uno puede o no servir como sacerdote en la casa de Dios?

Sin embargo, estos decretos sí tienen una lógica subyacente. Para entenderlos, primero debemos comprender el concepto de lo sagrado. Dios está más allá del espacio y del tiempo, sin embargo, creó el espacio y el tiempo, así como las entidades físicas que los ocupan. Por lo tanto, Dios está “oculto”. La palabra hebrea para universo, *olam*, proviene de la misma raíz hebrea que *neelam*, “escondido”. Como dicen los místicos: la creación implicó *tzimtzum*, auto-restricción divina, porque sin ella ni el universo ni nosotros podríamos existir. En cada punto, lo infinito anularía lo finito.

Pero si Dios estuviera completamente y permanentemente oculto del mundo físico, sería como si no existiera. Desde la perspectiva humana no habría diferencia entre un Dios incognoscible y un Dios inexistente. Por eso Dios estableció lo sagrado como el punto en el que lo Eterno entra en el tiempo y lo Infinito entra en el espacio. *El tiempo sagrado* es el Shabat. *El espacio sagrado* fue el Tabernáculo, y más tarde, el Templo.

La eternidad de Dios contrasta de la manera más aguda con nuestra mortalidad. Todo lo que vive un día morirá. Todo lo físico un día se

erosionará y dejará de ser. Incluso el sol y el universo mismo eventualmente se extinguirán. De ahí la extrema delicadeza y peligro del Tabernáculo o Templo, el punto en el que Aquel-que-está-más-allá-del-tiempo-y-espacio entra en el tiempo y el espacio. Como la materia y la antimateria, la combinación de lo puramente espiritual y lo inconfundiblemente físico es explosiva y debe tener protecciones. Así como un experimento altamente sensible debe realizarse sin la más mínima contaminación, el espacio sagrado debía mantenerse libre de condiciones que hablaran de mortalidad.

Por lo tanto, *tumá* no debe entenderse como “contaminación”, como si hubiera algo malo o pecaminoso en ella. *Tumá* se refiere a la mortalidad. La muerte habla de mortalidad, pero también lo hace el nacimiento. Una enfermedad cutánea como el *tzaraat* nos hace intensamente conscientes del cuerpo. También lo hace una característica física inusual como un miembro deformado. Incluso el moho en una prenda o en la pared de una casa es un síntoma de decadencia física. No hay nada éticamente malo en ninguna de estas cosas, pero *enfocan nuestra atención en lo físico* y por lo tanto son incompatibles con el espacio sagrado del Tabernáculo, dedicado a la presencia de lo no físico, el Infinito Eterno que nunca muere ni se deteriora.

Hay un ejemplo gráfico de esto al comienzo del libro de Job. En una serie de golpes devastadores, Job lo pierde todo: sus rebaños, sus ganados, sus hijos. Sin embargo, su fe permanece intacta. El Satán entonces propone someter a Job a una prueba aún mayor, cubriendo su cuerpo con llagas.<sup>1</sup> La lógica de esto parece absurda. *¿Cómo puede una enfermedad de la piel ser una prueba de fe mayor*

<sup>1</sup> Ver Job 1-2

que perder a tus hijos? No lo es. Pero lo que el libro está diciendo es que cuando tu cuerpo está afligido, puede ser difícil, incluso imposible, concentrarse en la espiritualidad. Esto no tiene que ver con la verdad última, sino con la mente humana. Como dijo Maimónides, no se puede meditar en la verdad cuando se tiene hambre o sed, se está sin hogar o enfermo.<sup>2</sup>

El erudito bíblico James Kugel publicó recientemente un libro, *In the Valley of the Shadow*, sobre su experiencia con el cáncer. Informado por los médicos de que, probablemente, no le quedaban más de dos años de vida (afortunadamente, se curó), describe la experiencia de enterarse repentinamente de la inminencia de la muerte. Dice: “la música de fondo se detuvo”. Con “música de fondo” se refiere al sentido de formar parte del flujo de la vida. Todos sabemos que un día moriremos, pero en general sentimos que formamos parte de la vida y del tiempo que continuará para siempre (Platón describió célebremente el tiempo como una imagen en movimiento de la eternidad). Es la conciencia de la muerte la que nos separa del sentido de formar parte del flujo de la vida, apartándonos del resto de la vida como si fuera por una pantalla.

Kugel también escribe: “La mayoría de las personas, cuando ven a alguien devastado por la quimioterapia, simplemente tienden a mantenerse alejadas”. Cita el Salmo 38:12:

“Mis amigos y compañeros se alejan al ver mi aflicción; incluso aquellos cercanos a mí mantienen distancia.” (Salmo 38:12)

Aunque las reacciones físicas a la quimioterapia son bastante diferentes de una enfermedad cutánea o una anomalía

corporal, tienden a generar la misma sensación en los demás, parte de la cual tiene que ver con el pensamiento: “Esto podría pasarme a mí”. Nos recuerdan “los miles de golpes naturales de los que es heredera la carne.”<sup>3</sup>

Esta es la lógica – si “lógica” es la palabra adecuada – de la *tumá*. No tiene que ver con la racionalidad, sino con la emoción (recordemos la frase de Pascal: “el corazón tiene razones que la razón no entiende”). *Tumá* no significa contaminación. Significa *aquello que distrae de la eternidad y el infinito al hacernos vívidamente conscientes de la mortalidad, del hecho de que somos seres físicos en un mundo físico*.

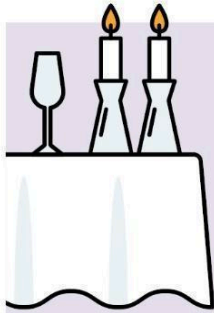
Lo que el Tabernáculo representaba en el espacio y Shabat en el tiempo era algo bastante radical. No era raro en el mundo antiguo, ni lo es en algunas religiones hoy en día, creer que aquí en la tierra todo es mortal. Solo en el cielo o en la otra vida encontraremos la inmortalidad. Por eso muchas religiones, tanto en Oriente como en Occidente, se han enfocado en el mundo por venir.

En el judaísmo, la santidad existe *dentro* de este mundo, a pesar de estar limitado por el espacio y el tiempo. Pero la santidad, como la antimateria, debe estar cuidadosamente aislada. De ahí la severidad de las leyes del Shabat por un lado, y del Templo y su sacerdocio por el otro. *Lo sagrado es el punto en el que el cielo y la tierra se encuentran*, donde, mediante una concentración intensa y una ausencia total de preocupaciones terrenales, abrimos el espacio y el tiempo a la presencia sentida de Dios, que está más allá del espacio y del tiempo. Es una insinuación de eternidad en medio de la vida, que nos permite, en nuestros momentos más sagrados, sentirnos

<sup>3</sup> Del famoso soliloquio de William Shakespeare en *Hamlet*, acto III, escena I.

<sup>2</sup> Guía de los Perplejos III:27

parte de algo que no muere. Lo sagrado es el espacio dentro del cual redimimos nuestra existencia de la mera contingencia y sabemos que estamos sostenidos en los “brazos eternos”<sup>4</sup> de Dios.



## PREGUNTAS PARA LA MESA DE SHABAT

¿Cómo creamos “espacios sagrados” en nuestros hogares y vidas donde podamos enfocarnos en lo que realmente importa?  
¿Cómo honramos tanto las necesidades físicas como las aspiraciones espirituales en la vida familiar?  
¿Qué lugar o tiempo te hace sentir más cerca de Dios? ¿Cuál es el que más importa?

---

<sup>4</sup> Deuteronomio 33:27